

“Si uno se queda quieto no va para ningún lado”



Zunilda Guerreño Montaña

Zunilda Guerreño Montaña nació en el barrio San José, Distrito de Los Cedrales, Departamento de Alto Paraná, República del Paraguay. Tiene estudios secundarios completos y trabaja en el comercio de productos paraguayos y la gestoría de documentos para sus compatriotas. Cuenta con 26 años, es soltera, sin hijos. Tiene doce hermanos, de los cuales cinco residen en la Argentina. En noviembre de 2010 obtuvo la Disposición que le otorgó su Radicación Permanente.

A fines de 2006 emigró a La Plata, donde actualmente reside. Antes de llegar a esta ciudad realizó otras migraciones en el interior de Paraguay, motivadas por cuestiones vocacionales y laborales. Finalmente, decidió cruzar la frontera internacional en busca de progreso económico y desarrollo social, cuestiones que consideró difíciles de conseguir en su lugar de origen. Su recorrido, inicialmente apoyado por familiares llegados con anterioridad, asume la búsqueda de independencia sin renunciar a su tierra y seres queridos.

por **Marcelo Guillermo Morencos**

El contexto de salida

Licenciado en Comunicación Social, Orientación Planificación Institucional y Comunitaria, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del equipo de Investigación del proyecto “Estrategias de visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes. El caso de las asociaciones nacionales y étnico-regionales en La Plata y Gran La Plata”, dirigido por la antropóloga Adriana Archenti, FPyCS, UNLP. Redactor del medio de comunicación digital *Otros en red*.

–¿Cómo surgió la idea de salir de Paraguay hacia la Argentina?

–Yo vine acá en busca de cambios, en busca de oportunidades para salir adelante, porque allá en Paraguay no hay mucha oportunidad que digamos. Y también para conocer nuevos lugares y despegar de mi familia; porque yo soy muy apegada. O sea, estando allá... Me costaría más desprenderme de ellos. Entonces, esto me ayudó bastante, tuve mucha lucha pero...

–Esa lucha, ¿con quién la tuviste?

–Contra mí misma, a mí me costaba. Me hacía mal el hecho de estar lejos de mi familia. Mi papá, por ejemplo, es un hombre muy posesivo, muy dominante, muy autoritario. Yo viví mucho tiempo con ellos allá en casa. Cuando una no hacía lo que él decía, le dejaba a una de lado. Es un hombre muy estricto también. Es muy... ¿Cómo te voy a decir?... Muy perfeccionista. Si una se equivocaba, prácticamente le dejaba a una de lado.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



– ¿Qué le dijiste a tu papá cuando decidiste venir a la Argentina?

– Él me apoyó; me apoyó a mí porque la única forma... porque él sabía bien que no tenía forma de ayudar para salir adelante, de darnos una fuente de trabajo. No tenía forma.

– ¿Es común que la gente se vaya de esa región?

– Sí, es muy común, es muy común. Porque todos... la gente sale en busca de progreso, de oportunidades, de trabajo, la gente salía mucho.

– ¿A qué edad empieza a salir la gente?

– Y... mayoritariamente después de los 18 años.

– ¿Vos viviste hasta los 18 años en el campo?

– Yo viví hasta los 20 años y después fui a la Colonia Independencia con las hermanas religiosas. Yo quería cambiar. Yo siempre trabajé mucho en la iglesia. Como mi papá trabajaba en la iglesia de la Colonia, me gustaba también. Y quería descubrir; me gustaba mucho trabajar; yo pensé en experimentar vivir con las hermanas. Quería descubrir, tenía esa tendencia, digamos, de ser religiosa y después fui. Yo les dije a mis papás que quería ir a probar, entonces salí de casa.

– ¿Tus hermanos a qué edad se fueron?

– Después de los 18; algunos sí se fueron antes. Mis hermanas, por ejemplo, ya a los 13, 14 años, ya salían. Porque nosotras casi todas pasamos por el colegio religioso, casi todas. Empezando por mi hermana Perla, que vino acá. Ella había venido en Florencio Varela. Después se fue mi hermana Gloria, a la edad de... ella salió más temprano de casa: a los 12 años.

– ¿Tu papá ayudó para que vos vengas porque él consideraba que no tiene mucho para ofrecerles?

– Ayudó, ayudó. También les duele que nosotros estemos acá, lejos de ellos. Aparte les duele como padres que no puedan ayudarnos mucho. Allá es difícil, pero sí nos apoyan.

– ¿En qué te apoyó? ¿Moralmente o te facilitó el viaje?

– No. Moralmente, anímicamente, sí. Él lo que me consiguió, viste que uno necesita el antecedente policial de allá y mi certificado de nacimiento, y para conseguir esos dos papeles, él me ayudó. Hizo los trámites y me ayudó. Y nos ayudaba anímicamente, nos daba consejos a mi hermana y a mí porque nosotras vinimos juntas. Ahora está juntada. Ella, después de los cinco meses más o menos que vinimos de allá, ya se juntó. Consiguió un novio argentino, acá en La Plata y se juntó. La única que todavía es más libre, o sea, dos somos que todavía no nos hemos juntado ni nada: mi hermano Antonio, que está acá conmigo, y yo.

– ¿Te hicieron alguna sugerencia o recomendación?

– ¿Los consejos que dan? Sí, mi papá, sí. Mi papá lo que nos dijo es que nos portemos bien, que no vengamos a prostituirnos, que si encontrábamos a algún muchacho que nos hagamos respetar, que tenemos que estudiar el caso y por ahí, si se dan las cosas, formar familia. Así.



–¿Cuándo fue la primera vez que se te ocurrió salir y venir a la Argentina?

–Venir a Argentina fue cuando mi hermana me dijo. Ella estaba acá. Nunca pensé en esa posibilidad y al principio no pensaba, no quería. Justo yo tenía problemas de trabajo allá. Yo estaba trabajando en un puesto de salud en Los Cedrales, en el pueblito donde estaba viviendo en la casa de otra hermana mía. Trabajaba medio día. Mi sueldo era de la Municipalidad, había muchos problemas y el intendente me tenía que pagar. La Municipalidad tuvo crisis económica... me pagaba... se cumplía un mes... no me pagaba... se atrasaba mi sueldo; así estaba. Y después como ya me estaba cansando, mi hermana justo me dijo que había trabajo acá. Tenía trabajo y me preguntó si no quería venir. Después pensé bien y vine. Decidí y vine, decidí de una vez. Fui, cobré toda mi plata —porque eran como dos meses atrasados—. Me pagaron todo, toda la plata que me debían. Con esa plata me compré los pasajes, todo, y vine. Vine con otra hermana mía que estaba en casa todavía, más joven que yo. Yo le propuse venir.

Características del lugar de origen

–¿Dónde naciste?

– En el barrio mismo que yo me crié: San José, del Distrito de Los Cedrales, Alto Paraná. O sea, vendría ser Departamento Alto Paraná, Distrito de Los Cedrales, Colonia Arapotí, barrio San José.

–¿Cómo es la Colonia?

–Colonia Arapotí es el campo, como acá el campo. Son barrios así, chiquitos. Por ejemplo, hasta un cierto punto, un cierto límite, está el barrio San José y de ahí empiezan a escasear las casas. Están distanciadas unas de las otras. Y así hay barrios chiquitos. Ahí está la chacra donde vivimos.

–¿La chacra es de ustedes?

–Sí, es de nosotros. Tiene como diez hectáreas, es chiquita. Como éramos muchos no nos costaba mucho mantener. En esa época, por ejemplo, la tierra era más fértil, digamos. Ahora ya es vieja, ya no produce tanto. Entonces ellos [N. de la R.: se refiere a sus padres], a medida que se va empobreciendo la tierra, buscan la forma de cómo hacer, ¿verdad?, qué es lo que le puede salir en esa tierra.

–¿La enriquecen o cambian el cultivo?

–Cambian el cultivo. Ellos plantan de todo. Cultivan maní para el uso de ellos. También tienen animales: vaca, caballo, gallina, perro, gato; de todo tienen ahí. Ahora él [N. de la R.: su padre] tiene un proyecto de plantar sésamo. Anteriormente, se dedicaba a criar gusanos de seda, pero no le resultó. Cuando yo era chica él se dedicaba a la plantación de algodón y de mandioca. Mi mamá y nosotros también, porque todos trabajábamos en el campo. Desde chiquita, desde que tenía 7, 8 años iba.

–¿La gente de la zona es propietaria de las tierras?

–Sí, la mayoría de las personas vive en su propia tierra.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



– ¿La han comprado o les viene de herencia?

–La han comprado. Ellos, por ejemplo, tuvieron que luchar mucho para tener una tierra.

– ¿Es fácil el acceso al lugar?

–Y sí. Es camino de tierra, porque hacia la Colonia no está asfaltado ni tampoco hay empedrado. Camino de tierra roja, tierra colorada.

– ¿Qué servicios tienen en la chacra?

–Hay energía eléctrica. Agua corriente no, eso depende de cada familia. El que puede compra motorcito para extracción. Pero energía eléctrica sí, ya hace bastante tiempo. Teléfonos celulares, allá se usa celular. Televisión, radio... todo tienen allá. En ese sentido se van modernizando también con el correr de los tiempos, porque anteriormente no había energía eléctrica. Desde el año 96, 97 empezamos a tener energía eléctrica allá.

– ¿Cómo es trabajar la tierra en Paraguay?

–Y... es duro, es duro porque la mayoría lo hace a mano. Es duro, sí.

– ¿Son jornadas largas?

–Sí, todos los días desde la mañana temprano ellos empiezan a trabajar más o menos hasta las 5 de la tarde, de lunes a sábado. Los domingos la gente del campo siempre descansa, eso es lo que tiene la gente del campo, siempre descansa. Se van a la iglesia a la mañana temprano, hay veces que hacen actividades en la escuela o en la capilla.

– El resto del día ¿qué hacen?

–Se quedan en la casa a descansar, a estar, a trabajar.

– ¿Con qué se distraen?

–Con la tele.

– ¿Y cuándo no tenían tele? Porque no hace mucho que hay tele, vos estuviste un tiempo sin tele.

–Sí, nosotros éramos criaturas cuando eso y jugábamos, jugábamos todos.

– ¿En el campo se trabaja todo el año?

–Todo el año porque siempre hay. Todo cultivo tiene su época de plantación, por ejemplo el maní, el poroto tiene su época, entonces sí, todo el año se trabaja. No hay tiempo para el descanso.

Acerca de la población y sus relaciones en la Colonia

– ¿La gente se ayuda en la Colonia?

–Sí, se ayuda. Eso es lo que yo veo: la gente del campo se ayuda mucho más. Están pendientes de ayudar al otro. Ellos siguen haciendo actividades. Son gente muy pobre ahí en la Colonia, pero luchan para salir adelante. Ellos mediante notas escritas por mi papá consiguieron... la Comisión... —siempre tienen una Comisión en la iglesia— presentaban en la gobernación, la Municipalidad, y conseguían así ayuda para levantar la iglesia en la escuela. Ahora tienen una escuela de material, con baldosas. En mi



época era de madera, no tenía piso —era de tierra—. Ahora está más linda.

–Si hubiesen hecho los mismos reclamos, pero no a través de la Iglesia ¿hubieran logrado esas cosas?

–Creo que no. La escuela tiene su Comisión y pide la ayuda a la gobernación y también está la Comisión de la iglesia y consigue la ayuda para la iglesia. Por ejemplo, consiguieron ya hace bastante tiempo levantar una linda iglesia, una linda capilla.

–¿Y la Comisión de la escuela qué logra?

–Y también ayuda así, o sea, hace actividades para mantención de la escuela. Ellos necesitaban de un fondo para moverse, ir de aquí para allá, para viajar. Para esos gastos ellos hacen actividades y tienen esos fondos.

–¿La gente que está en la Comisión de la escuela coincide con la gente que está en la Comisión de la iglesia?

–Sí, porque casi las mismas personas son las que la integran, así que no habría mucha diferencia.

–¿Y partidos políticos hay? ¿Participan?

–Sí, también. Participa la misma gente, los políticos más bien vienen del pueblo de Cedrales. Por ejemplo, mi papá también trabajaba en la política porque mi papá es una persona muy conocida dentro de la Colonia. Porque él trabajó para los ministerios, por ejemplo, para repartir semillas. Como mi papá es una persona muy conocida, entonces, los políticos se iban junto a él para pedirle apoyo, para trabajar, porque la gente le conocía y él tenía mucha... como... digamos....

–¿Influencia?

–Influencia sobre las decisiones que toman.

–¿Y los políticos después le pedían algo a tú papá?

–No, no le... o sea, al contrario tendría que ser: mi papá tendría que pedirle a los políticos. Pero él nunca pedía nada, él trabajaba por trabajar. Ellos pedían para que los ayude, para que los apoye en sus campañas políticas. Les ayudaba, y siempre se van, siempre se van.

La infancia y adolescencia

–¿La escuela la hiciste en la Colonia?

–Ahí, sí; es escuela rural. Hasta noveno la hice en la escuela de mi barrio. Yo terminé a los 18. Empecé a los 6 años. Terminé a los 13 años. No, a los 12 terminé y dejé 2 años porque no había en la zona colegio. Había, pero era un poco apartado de nosotros, el colegio. A mi papá no le gustó mucho la idea y no me dejó ir. Como él era celoso, desconfiado, no nos dejaba ir.

–¿Qué temía, a qué le tenía miedo?

–Y no sé, eso yo nunca lo supe. Era de lunes a viernes, íbamos y veníamos en el día. A los cinco minutos llegabas, era muy cerca. Pero cuando terminé y tuve que ir al secundario, ya no me dejó ir porque quedaba a unos 45 minutos de camino, caminábamos para ir al colegio.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



– **¿Aprendían guaraní?**

– Sí, allá en Paraguay desde el 6º grado empezamos a tener el guaraní.

– **¿Y antes, el maestro se comunicaba en guaraní?**

– Sí, se comunica, porque en el campo la gente habla más el guaraní que el castellano.

– **¿Con tus padres, con qué idioma te comunicás?**

– El guaraní, desde chicos. Con los vecinos también. Uno nace y crece con eso, el primer idioma que uno aprende bien es el guaraní. Aunque no todos hablan el guaraní puro allá, se mezcla mucho entre guaraní y castellano.

Llegada al extranjero

– **¿Te acordás el día que viniste?**

– Sí, me acuerdo. Me acuerdo cómo nos preparábamos; se pusieron todos tristes con el cambio. Íbamos a venir lejos... Cuando llegué me acuerdo que mi hermana estaba en la terminal, cuando nos bajamos del micro ya mi hermana estaba con el bebé en los brazos y con mi cuñado ahí. Ella estaba muy contenta y nosotros también. Nosotras estábamos... nos quedamos...

– **¿Por qué, qué les pareció?**

– Y... era algo muy diferente, digamos, sí, de lo que es allá en Paraguay. Después nos tuvimos que ir a tomar el micro para ir a Romero.² Y ellos empezaron a contarnos cómo era el tema acá, cómo eran los micros, que los micros tenían nombre acá... los colores... Qué micro teníamos que tomar para ir a Romero, a la casa de ellos. Y las calles, por ejemplo, que eran por número; todo muy complicado. Al principio me resultó complicado porque uno tiene que saber hacia dónde sube y hacia dónde baja [N. de la R.: se refiere la numeración de las calles según el ordenamiento de La Plata].

– **¿Qué sabías de La Plata, conocías algo?**

– No, nada. Yo no sabía nada. Mi hermana, una vez se fue allá a casa y contaba cómo era acá, que no había rutas sin asfalto, que todo era asfalto. Ella había vivido acá y se había ido allá para visitarnos y fue la primera referencia que tuve.

– **¿Dónde vivía tu hermana?**

– Vivía allá en la zona de Romero. Primero, en esa época, en la zona de Villa Elvira. Después, cuando nosotras vinimos con mi hermana, ya estaba en Romero.

– **¿De dónde saliste?**

– De Los Cedrales, de la casa de mi hermana donde yo vivía. Entonces decidimos y nos vinimos.

– **¿Qué día fue?**

– Fue un día... a ver... jueves, en noviembre. Salimos el 22 y llegamos aquí el 23.

– **¿Y cuánto tiempo antes compraste el boleto?**

No, en el día. En el día que nosotras salimos. Salimos con mi papá. Yo no conocía mucho allá, en Ciudad del Este, la Terminal. Para venir acá yo tomé de Iguazú. De Ciudad del Este me fui en otro micro hasta Iguazú, hasta la Terminal.



– ¿Se empezaron a mover solas en seguida?

–Yo sí, me empecé a mover por el tema del trabajo. Mi hermana me llevó como una o dos veces y después me tenía que arreglar sola. Una vez me acuerdo que me bajé mal, me bajé en una parada que era totalmente diferente. Entonces yo comencé a preguntar, no sabía adónde tenía que ir a tomar el micro para ir hasta

Romero, porque yo tenía que tomar dos micros. Yo trabajaba en la zona de 60 y 21³, y yo tenía que venir de Romero hasta la calle 7 y tomar la línea 214 entonces. Una vez me acuerdo que me bajé mal y no sabía dónde tomar el micro y me fui caminando y pregunté. Pregunté dónde podía ir a tomar el micro que iba a Romero. Después la gente me dijo y llegué bien. Y otro día tomé el micro (dos veces me pasó eso)... una vez me bajé mal y otra vez tomé el micro para otro lado.

– Esos días previos a salir ¿cómo fueron?

–Nos preparamos, acomodamos todo. Yo fui a hablar con el intendente para renunciar. Hablé con la gente del puesto. Mi papá nos hizo los trámites del documento, algunos documentos que teníamos que traer, todo.

– ¿Qué te dijo el intendente?

–Me dijo que, al parecer, le dolía que teníamos que salir porque no había fuentes de trabajo allá, porque él no podía hacer tampoco nada. Pero después me dijo, me preguntó en qué lugar íbamos a venir: “La Plata”, le dijimos, y entonces él me dijo que La Plata es el mejor lugar, según él me dijo que en La Plata la gente es más formidable, es más bondadosa, que le ayudan a la gente. Otra cosa que me dijo es que si podía contar nuevamente de aquí a cinco años, me había dicho que él iba a estar.

– ¿Tuviste trabajo en seguida?

–Y, a ver... 15 días... un mes más o menos estuve sin trabajo. Quince días estuve sin trabajar.

Ser paraguaya y sostener la paraguayidad en la Argentina

– Me decías que tus compatriotas se adaptan rápidamente a la Argentina...

–Se adaptan, la mayoría sí, no tratan de mantener su cultura, directamente... muy rápido hablan, por ejemplo, no pronuncian más la “elle”, viste que acá dicen “yuvia”. Nosotros los paraguayos decimos “yo” [con tono diferente la ye], y la mayoría vienen y dicen “yo” [como los argentinos] directamente. Por eso, te digo que somos pocos los que mantenemos. Yo mantengo.

– ¿Y qué mantenés?

–La forma de hablar, la forma de ser. Cuesta, cuesta un montón. Pero yo trato de mantener, porque yo soy así. O sea, me crié así de una forma y cuesta. Cuesta también mantener eso porque vos estás entre la gente y te sentís diferente a los demás, por la forma de ser, de hablar.

– Cuesta, pero al mismo tiempo, ¿querés hacer otras cosas para no ser discriminada?

–No, no eso. Si no que.... ¿viste que por ahí, por ejemplo...? Supongamos que yo viva con un argentino y rápidamente, si yo voy a adaptarme a él, si voy a acostumbrarme a su forma de ser, de hablar, entonces se me cambia, se me anuda su forma de ser y

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



hablar y por ahí también estando acá pasaría lo mismo. Pero yo trato de mantener.

–¿Tus compatriotas se olvidan sin darse cuenta o a veces tienen la intención de ocultar su cultura?

–Y por ahí sí, se sienten inferior y diferente y quieren ser igual que los argentinos. Entonces para poner a nivel de los argentinos, digamos, entonces trata de imitar.

–¿Conociste a alguien que haya negado ser paraguayo?

–De ser paraguayo... Quieren renunciar a su país, sí, y quieren volverse argentinos. Varias personas ya pasaron por acá que quieren hacer la ciudadanía. Y yo les digo a esas personas: “Cuando te vayas allá a Paraguay vas a ser un extranjero, ya directamente renunciás a tu país”.

–Cuando vos decís que te gusta preservar algunas cosas, ¿a cuáles te referís?

–Por ejemplo, a la forma de hablar, la cultura. Cuesta un montón mantener. Uno tiene que estar con su gente, con una persona que piense igual que uno, hablar igual que uno, hablar de las cosas que pasan allá, los chistes, las costumbres, todo. Uno tiene que estar con una persona así. Pero si no es así, es diferente. Cuesta, cuesta un montón porque si no, uno se va olvidando de a poco. Sin querer, sin darse cuenta.

–¿A qué te referís cuando decís que tus compatriotas no tratan de mantener su cultura?

–A que no valoran su cultura, pero sí tienen. Por ahí no quieren saber nada de allá porque ahora tienen lo que no tenían allá, no les importa mucho. Hay otros que sí, se emocionan cuando ven todo esto [N. de la R.: en referencia a productos de Paraguay que se venden en el comercio donde ella trabaja], se ponen contentos. Y dicen: “Pensá que cuando estamos allá no valoramos todo esto nosotros y venimos acá entonces cómo apreciamos, cómo queremos”, y hay otros que no les importa. Miran, vienen, te preguntan... viste que a muchos no les importa el precio, viste que acá no es que sean muy baratas comparando con el precio de allá, entonces es un poquito más caro acá —obviamente que va a ser así porque uno tiene que hacer todos los trámites para traer—, entonces muchos se quejan del precio: “No, allá voy a ir... es muy caro”, pero hay otros que no miran la plata. Con tal de tener lo que es de allá, lo pagan.

Relacionarse con los compatriotas <subtítulo 1>

–Este lugar donde vos trabajás con productos paraguayos y, además, con trámites para documentación, debe ser un buen lugar para hacer relaciones entre compatriotas, ¿no?

–Y sí. Yo te digo que hablamos, nos conocemos, nos preguntamos de dónde somos, pero hasta ahí. No es que nos visitamos, no es otra relación.

–¿Por qué crees que no se da?

–Y... no sé. Por ahí... no sé, la verdad es que no sé, por ahí hay timidez de ambos lados. Hay gente que siempre viene, cuentan de dónde son, pero de ahí que nos relacionemos, nos pongamos en contacto, no. Porque no hay mucho contacto entre los paraguayos.



–¿Allá mismo decís?

–No, allá es diferente, diferente. Más todavía cuando es en el campo. Uno sabe todo; cuando necesita, ya sale, va.

–Me querés decir que cuando vienen acá la situación cambia...

–Sí, cambia. Cuando una persona tiene un tipo de actividad, la otra persona tiene otra clase de actividad... Aparte acá la gente trabaja más, tiene menos tiempo, los fines de semana descansa. Allá en Paraguay en el campo, por ejemplo, y en la ciudad hay actividad los fines de semana, donde uno puede ir a encontrarse, a charlar, a hablar. En la época de la escuela, por ejemplo, nos veíamos todos los días, hablábamos, todo.

–En La Plata, ¿te encontraste con algún conocido?

–Conocido no, todavía no.

–¿Hay muchas personas que provienen de la Colonia o del pueblo de donde venís?

–Sí, bastante son, pero hasta ahora no. ¡Ah, con uno sí! Ahora que sí me acuerdo, con uno sí. Con un muchacho que fue compañero mío en la escuela en la primaria, un año estuvimos juntos.

–¿Se reconocieron en seguida o tuvieron que hablar?

–Y, tuvimos que hablar, porque ya él... Cuando él me pasó el documento ahí sí yo me di cuenta del nombre y del apellido. Ahí le dije y empezamos a hablar.

–¿Se acordaba de vos?

–Sí, él se acordaba, sí. Yo después que vi el documento... y él tampoco me dijo nada. Él se dio cuenta quién era yo y no me dijo nada, después yo al mirar el documento me di cuenta entonces...

–¿Por qué habrá sido que no dijo nada?

–Y... no sé, no sé si no me reconoció bien del todo. Tenía su duda, por qué habrá sido.

–Pero si tenía una duda se la hubiese sacado, ¿era tímido?

–Sí, tímido era, porque del lugar que nosotros venimos es el campo y la gente es tímida, tímida. Yo también soy tímida, pero acá logré superar más eso. Es tímida, no se anima a preguntar, piensa que porque uno no sabe es menos que el otro, que es inferior. Así. Entonces, sí somos tímidos muchas veces. Yo ahora logré superar eso bastante.

–¿Por qué lograste superarlo?

–Por haber salido, por la necesidad que uno tiene también de comunicarse. Porque si yo me quedo quieta, callada, entonces no me va a ir bien, no voy a crecer, no me voy a adaptar, no voy a conocer, entonces una tiene que superar. Yo, gracias a Dios, superé bastante ya.

–La gente cambia entonces cuando sale...

–Sí, y sí... cambia por la necesidad de adaptación, porque si por ahí uno se queda quieto, callado, no va a ir a ningún lugar, no va a tener progreso.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



–Me decías que la mayoría de quienes allá viven en el campo, cuando vienen acá viven en la ciudad. ¿Cómo sería regresar a vivir al campo?

–Les va a costar, generalmente uno ya no quiere regresar. Porque el cambio... en la ciudad uno vive limpio; es diferente. Es diferente. Por ahí ya no van a querer estar en el campo. No, yo creo que no.

–Y a vos ¿qué te pasaría?

–A mí ya no me gustaría ya vivir en el campo. Ya no. En el campo uno se sacrifica más. Los trabajos que uno hace son más pesados, hace más esfuerzos corporales. En ese sentido, sí, hace más sacrificios en el campo. Buscaría un lugar en la ciudad, para trabajar. En Asunción por ejemplo, en Ciudad del Este.

–¿Sabés que existen muchos lugares donde se juntan paraguayos, como los Centros?

–Sí, ellos me comentaban.

–¿Buscaste ir?

–Al principio no, después que comencé a trabajar con esta señora, sí. Fui con mis hermanos, después sí. Pero muy poco, muy pocas veces fui al baile. En los lugares donde se hace fiesta y demás cosas.

–¿Qué te parecen?

–Y... no me gusta tanto, es muy desagradable para mí porque la gente va, se emborracha... No me gustó tanto. El de allá [N. de la R.: refiere a uno alejado del centro de la ciudad de La Plata], el “Guaraní Salsa” [N. de la R.: nombre ficticio], ahí sí era más lindo pero después ese lugar se cerró y ahora se quedó el “Reunión” [N. de la R.: nombre ficticio]. Ese está, pero ese lugar no me gusta, hay lío. Yo no acostumbré a salir mucho, digamos. Si salgo los fines de semana, salgo, voy con mis hermanos, más tranquilo. Aparte uno ahorra más plata, cuando sale uno gasta un montón de plata también: se paga la entrada, el remis y demás cosas.

–¿Tu trabajo te vincula más con compatriotas que con argentinos?

–Mezclados. Porque vienen muchos argentinos también, vienen por las mercaderías, quieren saber de allá. Porque no hay otra casa como acá, que se pueden encontrar con mercaderías.

–¿Estas cosas ayudan a quitar un poquito la nostalgia?

–Sí, esto sí, ayuda. Mucha gente o sea... muchos paraguayos y argentinos vienen, muchos paraguayos vienen para acordarse de allá y hay muchos argentinos que vienen porque quieren saber, por curiosidad.

Viejos y nuevos lazos afectivos

–¿Tenés comunicación periódica con tu familia?

–¿Con mi gente? Sí, siempre yo les llamo o le envío mensajes para saber cómo están por lo menos, para saludarlos, siempre yo me comunico con ellos.



–¿Tus padres conocen la Argentina?

–Sí, conocen. En diciembre del año pasado vinieron [N. de la R.: 2007]. Por primera vez vinieron. Él [N. de la R.: su padre] conoce Brasil, pero no conocía Argentina, nos vino a visitar.

–¿Cómo los vio?

–Nos vio bien a todos. Estábamos bien, todos trabajábamos, nos vio bien pero no se acostumbra, le cuesta también. Extraña, se cumplió un mes y ellos ya estaban desesperados por regresar allá. Mi mamá decía: “No, porque mi vaca, mi chanco, mis gallinas...”. Estuvieron en casa de mi hermana, mi otra hermana... se mudaban de un lugar a otro.

–¿Tus padres no podrían venir a vivir aquí, están muy arraigados allá?

–Sí, pero si por ahí se da la oportunidad entonces yo creo que sí. Pero es difícil porque sería muy fuerte para ellos porque ya por la edad que tienen les va a ser muy difícil adaptarse. Sí.

–Cuando volviste a Paraguay, ¿sentiste algún cambio en tu relación con tu familia, con tus amigos...?

–Y por ahí sí. Por ahí porque ahí mismo, por ejemplo... o sea, digamos la forma... No. Yo digo que no. No cambió nada, casi nada, casi nada, porque yo siempre, o sea, desde la mayoría de edad más o menos, a mi papá, a mi mamá, ¿cómo te voy a decir?, ya me tenían en un lugar, por ejemplo, la relación era diferente, hablábamos, conversábamos, ya después de la mayoría de edad, en ese sentido no cambió mucho, porque yo siempre me comunicaba con ellos, con mi papá, con mi mamá hablábamos. Pero en algunos aspectos sí, que mi papá me cuenta sus proyectos, así. Qué está pensando hacer, su inquietud, así sí, me cuentan en ese sentido sí.

–¿Hacer amigos en la Argentina que tan fácil o difícil es?

–Y no, no es tan fácil ni difícil porque uno... o sea, lleva su tiempo también, lleva tiempo también hasta que la persona te conoce a vos, te tome confianza. Porque yo, por ejemplo, me hice amiga de la señora con la que trabajé. Más que patrona ella era amiga. Era argentina, al principio no me tenía nada de confianza pero ella es de esas señoras ya, que te analiza todo, te pregunta todo, y entonces yo me armé, me hice, me hice... ¿cómo es?... confianza, porque le llevaba a casa de mi hermana, porque yo le contaba mi vida, qué parientes tenía, qué hacía, todo. Entonces los domingos a veces le llevaba conmigo, le llevaba a casa de mi hermana...

–Para que vea...

–Para que vea que es cierto lo que yo le digo.

–¿Qué le confiabas?

–Lo primero: que a ella no le gustaban las chicas que andan de acá para allá, que tienen pareja que anda con uno, con otro. No le gustaban. Veía todas esas cosas ella, entonces yo le decía qué hacía los fines los semana, antes de ir a su casa qué hacía, todo. Entonces yo le llevaba conmigo, así fue tomando confianza. Aparte ellos se dan cuenta también cuando uno no está mintiendo, se dan cuenta. Después, así, ella me fue tomando confianza y mucho cariño. Ella, me acuerdo, hasta lo último no quiso que yo salga de allá; que ella me quería mucho, me decía, me acuerdo cuando fui a traer todas mis cosas ella lloraba; juntaba conmigo todas mis cosas y lloraba.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



– ¿Se había hecho amiga?

– Sí, la verdad que sí, porque yo le contaba todo a ella, todo lo que hacía, todo le contaba. Y ella era así también conmigo. Ella me acuerdo cuando estábamos juntando la ropa ella me agarró y me abrazó fuerte, lloraba ella y me besó y me dijo: “Parece que es una hija más que se está yendo”, porque tiene una sola hija y me

dijo: “Ni mi hija es así como sos vos conmigo”.

– ¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

– Y... estuve como cuatro meses. Enero, febrero, marzo, abril... hasta mayo estuve.

La inserción laboral

– ¿Siendo joven, estaba dentro de tu expectativa la idea de migrar?

– No, yo nunca pensé en esa posibilidad. A medida que fue pasando el tiempo, como fueron dándose las cosas, ahí sí. Después que me estaba quedando sin trabajo prácticamente, ahí sí veía esa necesidad. Que no iba a tener progreso, oportunidad. Estaba muy limitada, entonces pensé en eso, pensé y...

– Bueno, también te ayudó a decidir tu hermana, lo había pensado antes o...

– Ella ya siempre me había dicho, ya me había propuesto venir acá. Siempre, como ella estaba sola acá, entre extraños, y pensó en una compañía, en quien apoyarse. Siempre me busca la gente a mí, en quien apoyarse.

– Cuando tu hermana te dijo que tenía trabajo para vos, ¿qué era?

– Me dijo que era para el cuidado de ancianos lo que había más. Y bueno, yo le decía: “Yo cualquier cosa voy a hacer”, aunque no tenga experiencia. No tenía experiencia de cuidar a una persona mayor, nunca tuve.

– Generalmente, ¿en qué se emplean las mujeres y los hombres paraguayos en la Argentina?

– Las chicas la mayoría trabaja en casa de familia y hay otras que se prostituyen, también trabajan en esas casas de acompañantes. Igual hay algunas que dicen que trabajar en casas de familia es más tranquilo porque tienen un lugar donde estar, duermen, comen... Algunas dicen que ya tienen familiares, entonces llegan los fines de semana y se van a las casas de familiares. Los hombres, en la construcción, la mayoría. Algunos también, pero luego de haber trabajado en la albañilería, trabajan en casas de comidas.

– ¿Es importante la recomendación?

– Sí, es muy importante eso. Es muy importante, sin eso uno no consigue, cuando uno viene recién de allá es muy difícil para conseguir trabajo.

– ¿Es común venirse con trabajo desde allá?

– Es muy común, la mayoría de las personas que vienen de allá vienen con gente conocida, que tienen pedido de trabajo. Sin que uno tenga conocidos muy poca gente viene. Porque es difícil.

– ¿Cuánto tiempo estás ocupada en el trabajo?

De 9 a 19 hs. Hay veces que estoy más horas. Bastantes son.



–¿Tenés planes de hacer otras cosas?

–Y, sí. Tengo pensado hacer cursos, por ahí, de Marketing por ejemplo, y tengo que ver cómo son, dónde los puedo hacer.

–¿Para hacer qué? ¿Qué te gustaría?

–Para el trabajo en sí, para este trabajo que tengo, por ejemplo.

Porque yo de venta nunca supe nada. Ahora yo aprendí, después que vine acá. La documentación, yo en casa de W. aprendí, yo sabía, después que vine acá empecé con la venta porque yo no sabía nada de venta y es lo que yo te estaba diciendo: con el esfuerzo de uno entonces va haciendo. Porque yo toda la venta de la sandalia y demás cosas fui aprendiendo acá, de a poco. Yo me defiendo bastante. Al principio me costaba un montón pero así uno va aprendiendo. Por ahí si uno sabe cómo son las cosas entonces no es difícil, si uno tiene facilidad de expresión entonces no cuesta nada. Y por ahí yo por suerte tuve estudios, tuve esa base, y eso a mí me ayudó.

–Saber expresarse parece que facilita las cosas. ¿Eso hace que se busquen otros trabajos?

–Y por eso la mayoría vienen y se van en casa de familia.

–¿Las chicas?

–Las chicas, o vienen y directamente se van en casa de acompañante.

–¿Son muchas?

–Muchas, muchas se van. Yo les digo: “Tienen que buscar otra forma de vida, tienen que buscar otro trabajo”. Son muy jóvenes, la mayoría 20, 21 años.

–¿En Paraguay ya hacen esa actividad?

–Algunas no y hay otras que sí, ya vienen con esa idea. Yo les digo que busquen trabajo, si alguna vez quieren formar una familia, quieren casarse ¿cómo van a hacer?, les digo yo.

–¿Y qué dicen?

–Y, se quedan calladas y algunas veces se me acercan. Pero yo también, no les digo a todas, les hablo, no abren a la realidad y te cuentan cómo son las cosas. No todas. Hay una que sí vino, me contó que no le gustaba, que ella había venido con sus tías, que ella no sabía nada y la tía la llevó.

–¿La tía la engañó?

–La tía la trajo y supuestamente ella iba a trabajar en otra cosa y le llevó ahí. Una cuando se encuentra acá sola, así, ya es muy diferente. “Es difícil”, me dijo ella. “Y bueno ahora tenés que hacerte el documento”, yo le dije. “Salí de ahí”, le dije yo.

–¿No tiene documento?

–No tenía ella de acá. Y viste que es medio difícil cuando uno no tiene documento acá, también para conseguir trabajo. Entonces le decía: “Ahora que vas a tener tu ‘Precaria’ entonces tenés que aprovechar y hacer, buscar otro trabajo, si no te gusta entonces tenés que salir”, le decía yo.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



Un año después

–Se acerca tu cumpleaños y un año más que estás en la Argentina, ¿cambió algo tu vida en este año?

–Y bastante, bastante. Muchos cambios hubo. Me mudé en febrero, fui a vivir a una pensión con mi hermano, el más chiquito, Antonio, con el que ya vivía en la casa anterior. Ahora estamos en una pensión. En la pensión todos son paraguayos.

–¿Qué otro cambio ocurrió en tu vida?

–Y... en particular eso. Ah! Terminé con mi curso de computación, eso fue también otro cambio. Y... vinieron mis padres también; hace un mes que vinieron. Vinieron para quedarse con mi sobrina, para cuidarla a mi sobrina, la hija de mi hermana, que está en San Justo y se llama Perla. Ella tiene una nena de 10 años. La nena se queda en la casa todo el día sola y entonces se trajo a mi mamá para que se quede con la nena y le cuide. Y al final, tuvieron problemas ahí y vinieron para acá. De hecho, ahora mi papá y mi mamá están con nosotros en la pieza allá en la pensión. Mi papá quiso quedarse a trabajar. Porque dejaron todo allá. Mi mamá tenía un trabajo, tuvo que dejar ese trabajo por mi hermana y... ahora ¿qué van a ir a hacer? Tienen que empezar de nuevo. Y mi papá quería trabajar también, se vinieron con esa idea, verdad.

–Ah, ¿la idea original era que tu mamá cuidara a la nieta y tu papá viniera a trabajar?

–Eso. Él vino con esa mentalidad, verdad. Pero a mi hermana no le gustó eso porque allá [N. de la R.: en San Justo] no le pudieron conseguir trabajo. Mi cuñado tiene una fábrica, mi hermana y él trabajan en la fábrica todo el día. Una fábrica de zapatos, mi cuñado es zapatero. Según mi papá, le trajo con esa idea, con ese compromiso, pero al final no le pudieron conseguir. Mi papá empezó a trabajar con Héctor, otro de mis cuñados, en la construcción, acá en La Plata. Después se iba con mi mamá los fines de semana, eso no le gustó tanto, porque no quería separarse de mi mamá. Y entonces se fue y mi papá quiso insistirle que le consiga trabajo y al final salieron de allá y vinieron acá en La Plata y en seguida consiguieron, siguió trabajando con Héctor.

–¿Y tu mamá?

–Mi mamá está en la casa.

–Todavía no ha conseguido trabajo...

–No, no.

–¿Están viviendo los cuatro?

–Los cuatro.

–¿Tienen comodidades para vivir los cuatro juntos?

–Y... comodidades sí, tenemos cama, dos camas, todo, pero es chiquita, para cuatro personas es muy chiquita. Todos encimados ahí... ahora que se viene el calor, es muy chiquita.

–¿Tenés lugar donde cocinar?

–Sí, ahí mismo, adentro uno hace todo. El baño es compartido para toda la pensión.



–Repasando nuestras entrevistas, recuerdo que vos me decías que tus padres no podrían venir a quedarse porque no se adaptarían, porque eran grandes. Y tuvieron que venir, ¿qué hicieron con la chacra?

–Y sí, allá se quedó un hermano mío, que ya vivía. Mi papá le quedó encargado de la chacra.

–¿Ya no la podía sostener?

–Y no, él solo no podía. Eso fue todo un tema. A mí me queda mal; nosotros con mi hermano, por ejemplo, no podemos tenerle, porque mi hermana la otra tiene su casa, pero mi papá es especial, digamos. No quiere quedarse en la casa de mi hermana y ellos piensan que Antonio y yo somos libres [N. de la R.: hace referencia a solteros], entonces que pueden vivir con nosotros. Pero si nosotros no tenemos un lugar estable, una casa propia, porque nosotros no podemos tener. Es complicado, es todo muy complicado.

–¿Esto hace un mes que ocurrió?

–Hace un mes.

–O sea que estás conviviendo de nuevo con tus padres. Y por lo que me contás va a ser medio difícil la convivencia...

–Medio difícil. Es difícil porque mi papá es muy jodido. Ahora yo conseguí una piecita. Cuando él vino a La Plata se fue, se quedó en la casa de mi hermana. Después no se llevaba con mi hermana, porque mi hermana no se calla, tiene un carácter también, mi papá lo mismo y no se llevan. Después se fue a la casa de mi otra hermana y de ahí también salieron con problemas. Y ahora, hoy hace ocho días que se fue a mi casa. Hace ocho días que están en casa.

–¿Pero vos crees que va a haber problemas?

–Y... yo creo que sí, porque, como te digo, es difícil, es complicado mi papá. Quiere a su manera otra vez manejar... No. Yo ya no. Yo en particular ya no quiero.

–Hace dos años que estás bastante independiente. ¿Esa es otra de las cosas que cambiaste?

–Sí, exactamente, y sí. En ese sentido también cambié bastante, porque yo era libre, porque tenía... iba para acá, quería acostarme y me acostaba, eso sí: sola. ¡Imaginate ahora! Ayer por ejemplo, conseguí un departamentito así con pieza, baño, cocina independiente. Eso ya cuando ellos se fueran allá me había conseguido la piecita, ya tenía previsto, o sea que tenía previsto mudarme de allá de la pensión. Y ayer fui a ver y, viste, mi papá es así que empezó a molestarse y preocuparse porque yo no llegaba, porque salí del trabajo y fui a ver lo de la pensión. Y yo no quiero, está bien que se preocupe, pero hasta ahí. Pero de ahí que quieran controlar qué es lo que yo hago, lo que no, no me gustaría, no me gustaría.

–Perderías la independencia que habías logrado...

–Exactamente, sí. Y también que quieran meterse en lo que yo hago, lo que yo voy a hacer o lo que tenga proyectado. Y ahora yo estoy que ellos se queden allá y yo voy a alquilar la piecita. Pero yo sola. Y ellos quieren vivir conmigo o con Antonio.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



–¿Y ellos tendrían recursos para poder alquilar esa pieza?

–Y sí, sí, por lo menos nosotros... yo en particular, yo les ayudaría, pero no de vivir con ellos. Ya no. Porque ellos ya tuvieron su vida y están los dos y que yo otra vez, no, ya no. De ayudarles sí, pero hasta ahí.

–A un año más de estar acá y a pesar de haber vuelto dos veces a Paraguay, ¿te sentís un poco argentina, un poco paraguaya? ¿Cómo definirías tu situación?

–Y... entre los argentinos me integré un poco más por el hecho de mi nueva compañera de trabajo que es argentina. Pero me cuesta un montón ¡eh!, soy más paraguaya que argentina. El año pasado trabajaba sola y entre paraguayos, este año no. Tengo dos compañeras nuevas que son argentinas y es más difícil, porque ellas quieren imponer su cultura, su forma de ser y yo la mía, entonces ahí fue un poco complicado.

–¿Qué cosas quieren imponer?

–Y... por ejemplo, la forma de hacer las cosas, la forma de manejar las cosas, viste que nosotros los paraguayos tenemos una forma de ser y ellos otra forma. Los argentinos, y más que nada las argentinas, son diferentes, tienen un carácter: quieren ser dominantes, quieren ser autoritarias y por ahí nosotros no somos tanto así. Y entonces ahí hubo, ahí fue uno de los cambios que tuve acá en el trabajo: la convivencia. Pero uno va habituándose, viste, yo no trato de tomarles, viste como ellos, trato de sobrellevar, tampoco quiero adaptar la forma de ser. O sea, yo no quisiera perder la forma de ser mía, la costumbre, todo eso, pero cuesta un poco, hay que saber sobrellevar.

–Y en otro ámbito que no sea el trabajo, ¿cómo te fue con los argentinos?

–Bien; eso también me cambió bastante, ya no me cuesta tanto ir a un autoservicio o a un kiosco, ya no, viste que a veces me costaba un poco la forma de ser. Ahora ya no, ahora me es más fácil.

–Una de las cosas que cambiaron en vos es esa necesidad, esa experiencia de sentirte libre...

–Exactamente, en tomar mis propias decisiones, en hacer las cosas por mí sin que los demás se estén metiendo, porque todos se quieren meter, hasta mi hermano el más chico. Nos peleamos pero la convivencia fue terrible también con mi hermano en ese sentido.

–¿Porque sos mujer?

–Sí. Sí, porque yo soy mujer. Porque los hombres, los paraguayos, la mayoría son machistas. Un amigo no, un amigo no. Un amigo no es tanto así como querer manejarte, directamente. Un amigo te puede dar consejos, decir: "Hacé esto, no aquello", pero mi papá o mi hermano me quieren imponer lo que yo tengo que hacer. Algo muy diferente.

Y la mayoría de las familias son así. Que el padre es el que maneja, ¿viste?, y los hijos... Acá es diferente, acá uno tiene libertad, allá en Paraguay es diferente, es diferente.

–¿Así es allá?

–Sí. Más que nada en el campo. La costumbre de la gente es así.



Perspectivas hacia el futuro

– ¿Qué planes tenés de acá en más?

–Y de acá en más... por ahora mismo, una amiga que está en Valencia [N. de la R.: España] me ofreció irme a trabajar allá, pero ahora yo no tengo posibilidades de irme.

– ¿Qué hace allá?

–Ella trabaja en casa de familia. Lava, plancha, cocina...

– ¿Trabajarías en lo mismo?

–Y sí, ¿por qué no? Si voy a ganar plata, por qué no. Iría a trabajar un tiempito, después volver acá o en Paraguay... invertir la plata. Sí, sí.

– ¿Adónde volverías en Paraguay?

–Y por ahí en mi pueblo o comprar un lugar en Los Cedrales o un lugar mejorcito donde tener un negocio con que pueda mantenerme.

– ¿Has podido ahorrar algo de dinero?

–Y sí, algo sí.

– ¿Estás mandando a Paraguay?

–Cuando estaban mis papás sí, pero ahora que están acá no. Yo estoy pensando ahora mismo, por ejemplo, ahorrar mi platita y el día de mañana poner mi propio negocio, algo. Y entonces antes de que yo me establezca yo no puedo estar con ellos. Yo no puedo tenerles conmigo, entonces yo quisiera que ellos entiendan eso, ¿verdad? Pero lo que estoy pensando es hablar con todos mis hermanos y que se vayan porque ellos tienen su casa allá en Paraguay. Acá somos cinco y si ponen cien pesos cada uno, con quinientos pesos podemos ayudarlos [N. de la R.: los padres de Zunilda, finalmente, regresaron a su chacra en Paraguay].

– ¿Qué negocio te gustaría tener?

–Me gustaría de ventas, así de ropa, de todo un poco, de calzado...

– Eso que aprendiste en este negocio, ¿no?

–Sí. Y lo que yo pienso es quedarme en Argentina por ahora, por lo menos... hasta ahora no tengo pensado regresar en Paraguay, porque allá todo sigue igual y... de juntar mi platita, de poner mi propio negocio, cuando me establezca más, me adapte más. Porque uno va de a poco adaptándose, a medida que uno va adaptándose le es más fácil, viste. Le salen más las ideas, todo eso.

– ¿Y en qué considerás que te adaptaste?

–La forma de ser, qué es lo que se hace acá, cómo son las personas, qué es lo que les gusta, qué es lo que no, todo eso.

– ¿Adaptarse es conocer?

–Sí, exactamente.

Entrevista a Zunilda Guerreño Montaña trabajadora migrante paraguaya



– ¿Vos considerás que adaptarse es perder o ganar algo?

–Es ganar, más vale que es ganar. Porque si uno no se adapta es muy difícil, es muy difícil. Porque vos ves las cosas diferentes. Yo antes no me adaptaba, me sentía mal, me sentía re incómoda... pero ahora veo las cosas diferentes.

– En algún momento, vos me decías que adaptarse, integrarse, era como perder algo de tu personalidad, de tu cultura. Ahora no lo ves tan así...

–No, no. No lo veo tanto así porque, o sea, está el hecho de adaptarte y el hecho de... ¿cómo te voy a decir?... está el hecho de adaptación y perder la cultura. Yo creo que los dos puntos tienen que ir: uno tiene que adaptarse, pero tratar siempre de mantener lo suyo.

– ¿Es posible que una persona como vos, que tiene la experiencia de vivir en un lugar distinto al que nació, tenga ventaja respecto del que nunca se fue a ningún lado?

–Es bueno, sí, es una ventaja para una persona, porque vos conocés algo nuevo. Porque viste que cada cosa que nosotros conocemos nos va haciendo persona, entonces vos vas conociendo y te formás como persona y culturalmente también porque vas conociendo la cultura de otra gente. Es una ventaja, sí.

– ¿Pensás volver algún día a Paraguay?

–Sí, ¿por qué no? Porque una siempre extraña la tierra, lo suyo. Como que te sentís libre. Yo, por ejemplo, cuando me voy a Paraguay me siento libre, porque siento que me estoy yendo en mi país, algo que es mío. Y acá, por ejemplo, uno se siente más reprimida, viste, porque te sentís que no sos de acá, que no es tuyo, entonces uno se reprime más, es diferente. Y por qué no, me gustaría, alguna vez... fundamento

Notas

1. Esta entrevista es producto de seis diálogos planificados: los cinco primeros, realizados durante el transcurso de dos meses, y el último, aproximadamente un año después. Asimismo, es menester aclarar que otras tantas conversaciones y encuentros se dieron en el contexto de trabajo de campo realizado para la investigación "Estrategias de visibilización, configuración identitaria y participación de migrantes. El caso de las asociaciones nacionales y étnico regionales en La Plata y Gran La Plata" (período 2008-2010), como así también en ocasión de mi intervención dentro de la organización de los II y III Foros de Migraciones y Derechos Ciudadanos, eventos ambos en los que la entrevistada tuvo algún grado de participación. Todo ello debe ser —y ha sido— tenido en cuenta en función de su necesaria intervención en la relación entrevistada/entrevistador, el contenido y la perspectiva que fue adquiriendo el proceso de encuentro dialógico. Uno de los fundamentos primordiales de presentar un relato testimonial referido a las migraciones transnacionales ha sido dejar constancia de la autovaloración que asume un sujeto activo y reflexivo sobre ese fenómeno social desde —y hacia— la propia experiencia personal. Al mismo tiempo, por los fundamentos antepuestos, a lo largo de este artículo, se mantiene el registro oral de la entrevistada.

2. Tanto Romero como Villa Elvira son zonas periféricas de la ciudad de La Plata, no obstante muy pobladas, donde reside una importante cantidad de ciudadanos inmigrantes de países latinoamericanos, entre ellos paraguayos.

3. Esta intersección de calles está dentro del plano original de La Plata, se trata de una zona barrial no tan lejos del centro geográfico, comercial y administrativo de la ciudad. No hay conexión directa, en colectivo, con el domicilio de la entrevistada.